

PROYECTO3

Voces que rompen el silencio

Inicio » Análisis »

Escuadrones de la muerte del PRD

Por Redacción | 22 de octubre de 2014



La barbarie que no cesa

Escuadrones de la muerte, integrados por policías y sicarios, armados hasta los dientes por los gobiernos locales del PRD y el gobierno estatal de Ángel Eladio Aguirre Rivero recorren las calles de

pueblos y ciudades ubicando a los “enemigos del régimen”: hostigan a activistas del mismo perredé y a estudiantes de escuelas “que no son del gobierno”. Acá, pues, horroriza que los alumnos de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, que sobrevivieron a la matanza cuenten: “los disparos eran a matar. Nos cazaron como perros, peor que a unos delincuentes”. O que al compañero apodado el Chilango, hallado más tarde, “le arrancaron la piel de la cara y le sacaron los ojos y parecía una calavera”.

Tras una historia de cacicazgos y años de empoderamiento del narco en Guerrero, no sorprende que fueran policías municipales de los gobiernos del PRD quienes persiguieran a los estudiantes hasta matar a tres y secuestrar a 43 para que los sicarios los mataran y los enterraran tras hacer con ellos, como dijo un medio, “una enorme barbacoa”.

Cultura heredada

Sobre el lugar hacia al que ahora mira medio mundo, Roger Bartra Muria, antropólogo y sociólogo, señala: “Guerrero siempre fue uno de los estados más violentos, incluso durante el antiguo régimen, porque circulaba mucho dinero del turismo; ahora circula el del narco”. Y lamenta: “La tragedia es que la cultura violenta priista la han heredado otros partidos; en Guerrero principalmente el Partido de la Revolución Democrática, al que pertenecen el fugado alcalde de Iguala, José Luis Abarca, y el gobernador, Ángel Aguirre, y los grupos de extrema izquierda”.

Un comandante de la policía de Guerrero dice que de los cerros Iguala, Pueblo Viejo y las Parotas “hemos sacado 300 cuerpos en los últimos dos años”. Los vecinos dicen que “en la noche se oían los balazos, las ráfagas”; algunos preferían creer que “estaban cazando venados”. Otros señalan: “Ahí adelante tiraron un muertito”. Los niños cuentan que “en las cuevas del cerro hay lazos para colgar y en el suelo se ve sangre toda regada”. Sus padres reconocen que “ya es feo vivir aquí”, pero no tienen “a dónde ir”. En algunas zonas de Guerrero, particularmente en la llamada Tierra Caliente y en la Costa Chica, que va de Acapulco al litoral de Oaxaca, solían ser habituales los homicidios por alguna mulata o cualquier quitame allá esas pajas. El corresponsal recuerda quedas advertencias del tipo: «¡Cuidao! ¡Ese tiene 27!». Para indicar no la edad, sino los muertos que llevaba a sus espaldas. Pero hasta los machos de antaño se cohiben ahora ante el despliegue y poder de los narcos, mientras los jóvenes huyen o caen en el sicariato.

En Chilpancingo, capital de Guerrero, la pintora Josefa García recuerda como la mayor aventura de su infancia, la que ha marcado su vida y obra, las épocas en que su familia la llevaba a recoger el café. Por las noches, igual «veía los ojos de los felinos» como «oía balazos y tiroteos». Corría la década de los 70, cuando la represión caciquil convirtió a los maestros en guerrilleros. El escritor Carlos Montemayor narró como nadie esa época y la fragosidad del trópico lujuriente en su novela Guerra en El Paraíso. Como él, en esa zona recuerdan “el bombardeo de aldeas, los restos de chavales que sus familias recibían en cajas de zapatos”.

Fosas abiertas

Una de las muchas organizaciones civiles que florecen por el país frente a la manzana podrida de la justicia, el Observatorio Nacional Ciudadano (ONC), señaló que la matanza de estudiantes y la veintena de fosas abiertas en Iguala no es un asunto aislado, sino la consecuencia de la descomposición gradual que ha experimentado Guerrero. “Es reflejo del deterioro progresivo e histórico de las condiciones de seguridad ciudadana en los últimos años”, afirma el director de ONC, Francisco Rivas.

Crece la conciencia ciudadana y algunos creen que este es un parteaguas histórico, como lo fue la matanza de estudiantes en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. El rector de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México, la mayor de Iberoamérica), José Narro, asegura que “en México nada podrá ser igual tras lo ocurrido con los normalistas”. Narro dice: “Lo que hemos visto y lo que aún no sabemos tiene que dejarnos una profunda huella de inconformidad e indignación por los asesinatos, desapariciones y afectación de derechos cometidos desde las estructuras que debieran ofrecer seguridad a la población”.

Sorprende ahora, en Guerrero, las maquinaciones de los dirigentes del PRD, estatales y nacionales, por “valarse las manos” en torno a la masiva matanza de normalistas y a la represión ciudadana y contra sus propios militantes, y que aquí en Iguala y otras ciudades del estado, se muevan abiertamente los “escuadrones de la muerte” amenazando con asesinar a quienes osen hablar mal del PRD y sus gobiernos locales, a quienes pretendan denunciar al gobernador Ángel Aguirre, que puso en marcha, con el apoyo de las televisoras nacionales, una campaña para aparecer como “adalid de la justicia” y víctima de la ola criminal y del narco.

No está por demás establecer que el presidente, Enrique Peña, afirmó: “La violencia, venga de donde venga, es contraria a lo que somos como país” (Con información de Tony Cano).

COMPARTE

[Twitter](#)

[Pinit](#)